

Antropología Social y Cultural. UNED

Prueba de evaluación continua (PEC) de **Antropología Económica I**

José Vicente Pruñonosa Reverter

Enero- 2019

Algunas consideraciones sobre la reciprocidad en el campesinado del siglo XXI

Introducción

En torno al concepto antropológico de reciprocidad pueden apreciarse, tal como explica, entre otros autores, Susana Narotzky¹, aspectos relevantes del orden moral de una determinada sociedad o grupo social a través de las manifestaciones recurrentes de la forma en que se realizan las transferencias de recursos entre sus miembros.

Por tanto, no resulta extraño que el capital simbólico relacionado con este concepto contenga elementos que busquen reforzar o combatir ese orden moral en todo aquello que tenga que ver con la circulación de bienes entre los diversos componentes del grupo de que se trate y, a su vez, de éstos con los que no forman parte de él.

Precisamente, tal como nos aclara Paz Moreno Feliú² ese simbolismo resulta más intenso cuando las diferencias de poder, y por tanto de valoración de los beneficios de las citadas transferencias, es mayor entre unos y otros componentes de la sociedad de que se trate

El campesinado se encuentra inmerso en sociedades no igualitarias desde su surgimiento como clase social debido, tal como Eric Wolf detalló³ a la apropiación de su producción por parte de la clase gobernante. Es de esperar, por tanto, que nos encontremos con que su apreciación de la reciprocidad está rodeada de un fuerte sentido simbólico moral.

El análisis de ese simbolismo resulta ser un tema tan amplio que en este breve trabajo sólo se pretenden aportar algunas pinceladas fruto, tanto del contacto del que esto escribe con campesinos de Valencia, Catalunya y Nicaragua, como de las reflexiones inducidas por las lecturas de la asignatura de Antropología Económica I.

¹ S. Narotzky. 2002: Reivindicación de la ambivalencia teórica: La reciprocidad como concepto clave. *Endoxa*. Series Filosóficas, nº 15

² P. Moreno Feliú. 2011. *El bosque de las Gracias y sus pasatiempos*, Trotta, Madrid. p.253

³ E. Wolf. [1966], El Campesinado y sus problemas en *Los Campesinos*, Labor, 1971, p.11-20

Una manera de entender la reciprocidad como respuesta al “desplazamiento” social

El *llaurador* de la huerta de València, el *pagés* de las zonas de secano de Catalunya y el cooperativista agrícola de Nicaragua representan tipos muy diferentes del campesinado del siglo XXI, pero tienen en común que, en los tres casos, se trata de individuos y grupos que se consideran desplazados del centro de las decisiones económicas relevantes de sus sociedades, pese a saberse herederos de una tradición importante y poseedores de unos conocimientos vitales para el resto de sus conciudadanos.

La producción intensiva en el regadío milenario de la huerta valenciana, la gran inversión en mecanización del *pagés* catalana, atenuada, en una buena parte de los casos, por la compartición de implementos y tareas con otros agricultores vecinos y la organización del cooperativista agrario nicaragüense que logró significativas transformaciones redistributivas en su país, no han logrado revertir el proceso histórico de apropiación de excedentes que Wolf detalla en el documento mencionado y que les ha conducido hacia esa posición subalterna en la que se encuentran en sus respectivas sociedades.

Se trata, en resumen, por una parte de la “autonomía dependiente” de la que habla Narotzky⁴ y, por la otra, de un enfoque del trabajo más ligado a la satisfacción de necesidades que a la búsqueda del beneficio⁵.

Como consecuencia la reciprocidad entre campesinos y los que no lo son ha de estar, forzosamente, teñida de aspectos particulares que reflejen las diferentes concepciones del intercambio y las diferentes posiciones sociales de los actores involucrados.

No resulta difícil observar, en este sentido que en esas situaciones suele darse una desconfianza en las relaciones con los otros sectores sociales y, en especial, con los que detentan el poder político y financiero, producto de una transmisión explícita o no, pero continuada a lo largo de las generaciones, que alerta de que la supuesta “generosidad” de los poderosos se acaba traduciendo en una demanda de sumisión que busca reducir aún más su autonomía dejándola al nivel de un aprovisionamiento mínimo para una subsistencia precaria y subordinada.

La manifestación más elocuente de esa fragilidad se hace patente cuando se constata la dependencia que padece el campesinado de los créditos y avales bancarios para la compra anual de los insumos necesarios para la cosecha, dado que su escaso margen de ganancia no le permite, habitualmente, tener la autonomía suficiente como para prescindir de ellos.

Junto a este importante condicionante se debe tener en cuenta que cuando las agrupaciones o cooperativas de agricultores han de comercializar sus productos siguiendo las reglas de los mercados

⁴ S. Narotzky. 2016, Where have all the Peasants gone? *Annual Review of Anthropology*, 45, p. 301-318

⁵ E. Wolf. [1966], El Campesinado y sus problemas en *Los Campesinos*, Labor, 1971, p.25

formadores de precios, en terminología de Polanyi⁶ han de recurrir a las llamadas cooperativas de segundo grado en las que frecuentemente pierden el control de la comercialización a favor de técnicos especializados que no responden a los intereses de los campesinos.

En consecuencia se produce la ambivalencia que caracteriza el modo de vida del campesino: autonomía en cuanto a la implementación del modo de producción, dependencia en cuanto a la factibilidad de llevarlo a cabo. Es decir lo que resumía, como mencionamos anteriormente, Narotzky con su expresión de “autonomía dependiente”, la cual genera, a su vez, una ambivalencia moral en su relación con los poderes de la sociedad en la que vive y, en muchos casos, por extensión hacia toda la parte no campesina de su sociedad. Por una parte un obligado acatamiento de sus principios económicos, pero, por otra, un rechazo latente a la manera capitalista de entender las relaciones personales.

Esta ambivalencia queda también caracterizada si se observa que, si los que se relacionan con ellos provenientes de fuera del campesinado parten de una posición ideológica que pretende involucrarlos en la resistencia al capitalismo, no dudan en señalarles que son ellos, los que viven en ambientes rurales, los que llevan adelante de forma práctica, la restricción del consumo que Wolf remarcaba como una de sus estrategias cuando la presión se acrecienta⁷ como una defensa contra el capitalismo consumista que sus interlocutores sólo desarrollan a nivel teórico.

Para ampliar el cuadro de elementos simbólicos de tipo moral intervinientes podemos añadir otro de una cierta importancia, que está asociado con lo que Karl Polanyi, cuando se refiere a las clases sociales subalternas de la antigua Grecia⁸, expresa señalando que la realización voluntaria de los deberes cívicos era la “liturgia del pobre”.

Efectivamente pueden encontrarse entre los tres grupos de campesinos mencionados, y probablemente en muchos otros, una elevada conciencia de la necesaria reciprocidad asociada al cumplimiento de estos deberes netamente superior a la de otros grupos sociales.

Tal voluntad de cumplir con “la parte que les toca” no puede explicarse exclusivamente por la presión social a la que están sometidos, sino, tal vez, por una “interiorización” o *habitus* en el sentido de Pierre Bourdieu⁹, con el deseo de contribuir a una “cohesión social” que, no obstante, acaba consolidando su posición de dependencia tal como indica Paz Moreno Feliú¹⁰.

⁶ K. Polanyi. 1957 El sistema económico como proceso institucionalizado en *Entre las gracias y el molino satánico*, P. Moreno Feliú, UNED, Madrid, 2011 p. 221

⁷ E. Wolf. [1966], El Campesinado y sus problemas en *Los Campesinos*, Labor, 1971, p. 28

⁸ K. Polanyi, 1994 Mercados locales: la economía política de la polis y el àgora en *El sustento del hombre* Mondadori, Barcelona, p.263

⁹ P. Bourdieu [1996], *Razones prácticas, Sobre la teoría de la acción*, Anagrama Barcelona, 1997

¹⁰ P. Moreno Feliú. 2011. *El bosque de las Gracias y sus pasatiempos*, Trotta, Madrid. p.256

Por otra parte, merecería tal vez un análisis más sistemático el hecho de que, con significativa frecuencia, cuando se produce algún tipo de aportación amistosa desde la consideración de reciprocidad generalizada (empleando la tipología de Marshall Sahlins¹¹) por parte de alguien que no forma parte del campesinado la reacción se produce habitualmente más bien en términos de reciprocidad equilibrada, buscando un rápido “contra-don” en la terminología de Marcel Mauss¹² evidenciando con ello la distancia social a la que se refería Polanyi o tal vez, más bien, la moral que enunciaba Hobsbawm¹³.

De esta manera, en muchas ocasiones, la tríada maussiana de dar-recibir-devolver puede entrar en una espiral competitiva en velocidad de contraprestación y magnitud del don que sólo finaliza cuando ambas partes consideren el resultado ajustado a las respectivas valoraciones morales de su “distancia” social o cuando una de ellas decida aceptar pragmáticamente las condiciones impuestas por la otra.

Tal distancia, que no es difícil entender como consecuencia de la subalternidad en la que se ha mantenido al campesinado de forma cada vez mayor desde la revolución industrial, no parece que pueda saltarse fácilmente pese a los intentos de una cierta “recampesinización”¹⁴ impulsada desde las élites económicas actuales.

En este proceso un capitalismo que ha dado pruebas de una extraordinaria ductilidad y se siente seguro de su abrumador dominio ideológico busca aprovecharse del ahorro de los costes y de la flexibilidad que le puede significar la manera de concebir el trabajo de los campesinos induciendo con ello una cuota de auto-explotación impensable en otros sectores sociales.

Sería, si se me permite decirlo así, una nueva vuelta de tuerca desde la expulsión de sus tierras del campesinado inglés mediante los cercados para la cría de ovejas por parte de terratenientes y burgueses en los inicios de la expansión del capitalismo de hace cuatro siglos, hasta un intento de “recampesinización” una vez que dicho sistema dispone de un control tan amplio que puede permitirse sacar partido de algunas de las características de un sector social al que invariable y sistemáticamente fue desplazando de los centros de decisión económica.

¹¹ M. Sahlins. 1976, Economía tribal en *Antropología y Economía*, M.Godelier, Anagrama, Barcelona p.233-259

¹² M. Mauss. [1925] *Ensayo sobre el don, Forma y funcionamiento del intercambio en las sociedades arcaicas*, Katz, Buenos Aires, 2009

¹³ E. Hobsbawm. 1965 *Primitive Rebels*, W.N. Norton, Nueva York

¹⁴S. Narotzky. 2016, Where have all the Peasants gone? *Annual Review of Anthropology*, 45, p. 308

A modo de conclusión provisional

Si nos atenemos a los tres tipos de desarrollo del concepto de reciprocidad que plantea Narotzky¹⁵ podríamos decir que el que más se ajusta a lo expresado es el que corresponde a una hibridación entre la que Sahlins¹⁶ describe como propia de la regulación de la distancia social dentro de la “tribu” (reciprocidad generalizada con los más allegados, equilibrada con el resto de la tribu i negativa con los de fuera de ella) y la que el sistema de mercado expande cada vez más, ligada al contrato y a una mercantilización progresiva que supera con creces la de la tierra, el trabajo y el dinero que resaltó Polanyi¹⁷ abarcando, entre otros aspectos, algunos que se han considerado “protegidos” como todo lo referente a los afectos.

Como bien señala Narotzky¹⁸, los campesinos se dirigen, en realidad, hacia dónde vamos todos, porque las formas diseñadas por un poder globalizado borran las fronteras entre unos tipos de trabajos y otros, tomando de los campesinos su capacidad para incorporar tareas domésticas esenciales sin costos computables y haciendo laborar a todos con un de un productivismo industrialista que “divorcia el trabajo de la vida”¹⁹.

Las otras dos formas de desarrollo de la reciprocidad que señala la autora siguen, sin embargo, presentes, por tanto, y en tensión permanente: por una parte la mediación “vertical” que busca consolidar las desigualdades a través de mecanismos “modernizados” como los que acabamos de señalar y, por otra, la que rechaza la asimetría y busca recuperar un cierto igualitarismo relacional a través de formas cooperativas de las que los tres casos reseñados proveen diferentes ejemplos a analizar en un posible estudio comparativo posterior.

¹⁵ S. Narotzky. 2002: Reivindicación de la ambivalencia teórica: La reciprocidad como concepto clave. *Endoxa*. Series Filosóficas, nº 15, p. 24-27

¹⁶ M. Sahlins. 1976, Economía tribal en *Antropología y Economía*, M.Godelier, Anagrama, Barcelona p.233-259

¹⁷ K. Polanyi [1944]. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, Fondo de cultura económica, México, 2017

¹⁸ S. Narotzky. 2016, Where have all the Peasants gone? *Annual Review of Anthropology*, 45, p. 312

¹⁹ M. Sahlins. [1976], Economía tribal en *Entre las gracias y el molino satánico*, P. Moreno Feliú, UNED, Madrid, 2011 p.268